

ción de un símbolo barcelonés

El avión del Tibidabo pasa por el hangar por primera vez

La única atracción volverá al parque de la manera tras una reforma integral || Regresará con una iluminación nueva y un aspecto que respetará la esencia

QUEZ DANIEL

El primer viaje en barco se hace en las golondrinas. El primer vuelo, en el avión del Tibidabo. Hay ciertos lugares de Barcelona (habría que decir de la zona de la montaña de Collserola) que trascienden más allá de lo práctico y racional. El Tibidabo es una montaña que interesa conocer y experimentar una operación como la del histórico aeroplano de las atracciones de Collserola. Proceder a su restauración es una decisión que significa. Y porque el sentido del parque, sustituido por el de un parque de ocio, inauguró en 1928, nunca se abandonó su soporte en 87 años, dando vueltas sobre su eje. Ayer fue desmontado por piezas a una obra industrial. Le esperan cuatro días de pintura, una reforma que quiere modernizar la pieza sin perder su esencia. No es un detalle demasiado.

Manuel Esquiús, jefe de mantenimiento del parque del Tibidabo, dice que llevan un año y medio trabajando, y que lo más complicado, ya ha pasado. El ayuntamiento público lo ganó una empresa en Sant Cugat del Valles. Se guarda el avión en un hangar en el Establiment de Sant Cugat del Valles Occidental, que formará del mismo modo que los coches antiguos, de la colección de Esquiús, que admite haber pasado nervios durante el desmontaje del primer avión que en 1927 realizó el trayecto entre Barcelona y

Se construyó en los talleres Esquiús de Sarrià, la misma gente que construyó un funicular durante la inauguración de 1929 y que aportaría los vehículos del funicular del Tibidabo, a principios del siglo pasado.



►► 'Aterrizaje' de la atracción del Tibidabo camino del taller, ayer.



la factura rondará los 300.000 euros, y se espera que esté de vuelta en el más alto de Collserola a mediados de mayo, cuando empieza la temporada alta del parque.

El técnico de la grúa, cuenta el responsable de mantenimiento, compartió en su momento un cierto vértigo al conocer el plan. Están acostumbrados a trabajar en todo tipo de terrenos, pero no es habitual, como comentó, tener que manejar «uno de los símbolos de Barcelona». Todo ha salido de según lo previsto: se ha separado de su soporte, se ha bajado al suelo, se ha desmontado en cuatro piezas (las dos alas, la cola y

Tibidabo) y podía alcanzar los 18.000 pies de altura, unos 5.500 metros.

El del parque da una vuelta sobre su eje cada 15 segundos y ha recorrido el equivalente a 20 vueltas al planeta. Y con un motor eléctrico, ahí es nada. De sobra para pasar por boxes por primera vez en casi 90 años. Y una curiosidad: tras la reciente eliminación de la Festa al Cel, que se hacía coincidir con las de la Mercè, se ha quedado como único homenaje de la capital catalana a la aviación.

La novedad más destacable tiene que ver con la iluminación. Hasta la fecha, lo único que tenía luz propia era el eje mecánico. De este modo, sucedía que la ciudad veía una grúa dando vueltas mientras que el avión quedaba a oscuras. En su reparación se eliminarán estas hileras de bombillas blancas y se instalarán focos en las alas. También en el suelo, con unos proyectores que seguirán el recorrido de la aeronave.

PARCHES // Esquiús explica que la reforma más intensa de la atracción se realizó en los años 80. Siempre con el aparato colgado. De aquella época quedan los parches que ahora son visibles a nivel de tierra. Esas láminas de distinto material dejarán paso a un fuselaje que parecerá una sola pieza. «Pero siempre manteniendo la esencia», insiste.

Luego está el reto del color rojo. «¿Pero qué rojo de las 23 tonalidades que vemos ahora?», bromea el responsable de mantenimiento. No le falta razón: según donde mire hay una intensidad distinta. Se aprovechará para actualizar el escudo del avión y la tipografía, pero nada del radical. Una puesta al día a todos los niveles para una atracción «con una enorme carga emocional». Pocos se acordarán, pero en su origen el avión era amarillo.

El parque del Tibidabo emprende un viaje en un momento dulce

